

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 17 de Abril de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

El Teatro y la Ciencia.

Se está preparando en Paris para el verano próximo una tentativa teatral que merece las simpatías generales. M. Figuiet se ha puesto de acuerdo con el director de Folies Dramatiques, para dar una serie de representaciones en esa escena, desocupada durante los cañones, que tendrán por objeto ofrecer al público varias piezas escritas ya donde el elemento científico se combina con el dramático. M. Figuiet es bien conocido en todo el mundo por sus obras de vulgarización científica.

En un interesante folleto que acaba de publicar sobre el asunto, expone sus ideas, al propio tiempo que habla de las piezas escritas ya, que se ejecutarán dentro de un par de meses. Comienza por lamentarse en este opúsculo de lo mucho que se ha rebajado el arte dramático en Francia, lo que atribuye á causas de índole diversa.

«Los gobiernos, dice, los jefes de Estado, las municipalidades, se desinteresan demasiado de las cuestiones teatrales, y así descuidan uno de los medios más poderosos para ilustrar, instruir y moralizar á las masas. En Francia el Imperio decretó la libertad de teatros, medida cuyo único resultado, fué el producir una inmensa confusión en los géneros dramáticos, inclinando á los directores á lisonjear más y más los gustos frívolos ó depravados de la mayoría de los espectadores, y haciendo que se multiplicase la lepra de los cafés conciertos. Pero al lado de los intereses materiales de los empresarios de cosas malas, existen los intereses morales de la nación y la preocupación del bien público. Pedir la fundación en Paris de un teatro de drama y de comedia, que se consagrara exclusivamente á representar piezas morales é instructivas, sería exigir demasiado; pero puede ser permitido solicitar la protección del Estado, así como el auxilio y el simpático concurso de los particulares.»

M. Luis Figuiet espalan su proyecto, y dice lo siguiente:

«Siempre he pensado que el teatro podría contribuir á mejorar las costumbres de un pueblo, ofreciendo á la vista las grandes lecciones que resultan de la vida y las acciones de los hombres justos en las ciencias y las artes.

«Siempre he profesado yo la idea de que el teatro sería un excelente medio para iniciar á las masas populares en la ciencia, no menos que

en el conocimiento de la historia de nuestro país. El drama, tal cual le han concebido los maestros modernos, Victor Hugo, Alejandro Dumas, Alfredo Vigny, Augusto Maquet, Adolfo d'Ennery, Victoriano Sardou, es el arte de hacer vibrar los nobles sentimientos del alma humana. Eligiendo sabios ilustres para personajes de una acción teatral, dispone el autor de grandes figuras y de caracteres heroicos. Quizás se dirá que nada ménos dramático que los sabios en la escena; pero nosotros pensamos, por el contrario, que hay grandes elementos de interés en la vida de los héroes típicos. Un sabio es un hombre; y como todo hombre, ha tenido su hora brillante de juventud y de amor, sus momentos de dolor y de amargura. ¡Acaso por que ha enriquecido con una obra inmortal su siglo y su patria, nos ha de interesar menos que un personaje imaginario!»

Tres piezas nos ofrece M. Figuiet, y son estas: «Dionisio Papin; Kepler y Guttenberg.» concluyendo la serie por un drama de imaginación que titula: el «Viaje Subterráneo.» En la primera veremos desarrollarse en la escena la existencia errante y agitada del creador de la máquina de vapor.

En «Kepler» tendremos delante al fundador de la astronomía moderna en toda su carrera, desde su juventud, que pasó en una humilde posada de aldea, hasta los períodos brillantes ó trágicos de su vida, tan fecunda en episodios conmovedores.

En «Guttenberg» asistiremos al nacimiento y desarrollo del arte de la imprenta, y veremos también á todos los hombres que tomaron parte en la memorable invención, mezclados en una acción dramática de las más interesantes. Por último, en el «Viaje subterráneo» que ofrecerá las peripecias de un drama ordinario, podremos observar las maravillas que el mundo subterráneo esconde á nuestros ojos.

Tales, en resumen, el programa.

Pero M. Figuiet, esp. cifica en lo que atañe á la primera de estas obras: nos dice que será un drama de gran espectáculo, en cinco actos y ocho cuadros, y dá el análisis de las principales situaciones.

El acto tercero pasa en Alemania. Dionisio Papin tiene una hija llamada Benjamina, de quien está enamorado Hermann, uno de sus discípulos. Hé aquí la peripecia principal que tiene efecto cuando Hermann pide la mano de Benjamina, á punto que Dionisio Papin hace su inmortal descubrimiento.

Copiamos del folleto.

«Estamos en Alemania, en Marbourg, donde ha obtenido Papin una cátedra en la Universidad. Al levantarse el telón, todo está revuelto en

la sala de física de la Universidad de Marbourg. Dionisio Papin acaba de experimentar en presencia de los cate dráticos, sus compañeros, la máquina que ha inventado en aplicación de los principios propuestos por Otto de Guericke sobre el peso y la presión del aire. Después de una escena entre el criado Domingo y el alumno Hermann, que está enamorado de Benjamina, se presenta Papin y recibe la petición de la mano de su hija. Pero viene en mal momento la demanda, porque Papin está muy preocupado, no le satisface su máquina. La marmita en que Domingo ha puesto á cocer la comida, llama mucho más su atención que las palabras de su alumno, y así es que le responde casi sin saber lo que dice. No aparta los ojos de la marmita, cuya tapa se levanta incesantemente por el esfuerzo del vapor. Un destello de genio brilla en su espíritu. Ese vapor de agua cuyos efectos mecánicos le aparecen tan visiblemente, he ahí el agente motor universal que está buscando, he ahí lo que debe reemplazar la pólvora en la máquina que acaba de experimentar ante los cate dráticos de Marbourg: y en el acto, de acuerdo con su alumno Hermann, sustituye el vapor á la pólvora de cañon en el mismo aparato que se habia quedado en su puesto, y muy luego se vé entrar en acción el cilindro de vapor, levantando pesas y mostrando así á la vista el comienzo de la máquina de vapor. Pero el espíritu activo de Papin no se detendrá aquí pues esa máquina de vapor que acaba de crear la aplicará sin tardanza á poner en marcha un barco en los rios y hasta en el mar.»

M. Figuiet explica detalladamente todo su drama. Dos cuadros merecen señalarse, el de los bateleiros del Weser, que destruyen á hachazos el primer barco de vapor, y el de la muerte de Papin, que sucumbe en Inglaterra por un efecto de su maravillosa invención.

Se vé que los resortes dramáticos solo se emplean para sostener el objeto principal, y en el teatro el juego de la pasión es lo primero de todo. Queda un recurso y es el espectáculo. M. Figuiet cuenta mucho con él, y es posible que no se equivoque. Sin embargo, aquí también hay que proceder de acuerdo con las conveniencias escénicas. A cada uno de sus dramas acompaña un segundo título, que explica hasta cierto punto lo que puede dar de sí el aparato; en el primero leemos: «la invención del vapor» en el segundo, «la Astronomía y la Astrología» y en el tercero, «la invención de la imprenta.» Muy serio es todo esto.

Veremos el éxito que alcanza.

DANIEL GARCIA.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Cuerpo general.—Destinos: Ayudante de la comandancia de marina de Gijon, el piloto D. Ramon Moran Lavandera; comandante del cañonero «Somorrostro», el teniente de navio don Antonio Martin de Oliva.

Concesiones: El premio de constancia de 3,75 pesetas, á los terceros contramaestres Juan Hurtado, Juan Silva Prío y Martin Grela; plaza de gracia en la escuela naval, á don Verisimo Vazquez y Velez.

Instancias: Se remite á la Habana la del teniente de navio don Alvaro Blanco, que solicita la medalla de la campaña de Cuba.

—Se desestima la del capitan de fragata don Francisco Sauz de Andino en la que solicitaba recompensa.

Asuntos varios: Se remiten á Ferrol nombramiento de guardia marina para D. Ramon Talero y D. Gerardo Armijo; se dispone que el guardia marina D. Francisco Javier de la Cuesta, se presente en la corte.

CRONICA

Leemos en un periódico de Madrid.

«Sarah Bernhardt ha eclipsado al ministro de Hacienda.

¡Cómo muere esa mujer en *La dama de las camelias*! Un caballero que la vea agonizar, desde el Paraiso del Teatro real, conolido por el sufrimiento de la artista, gritó sin poder contenerse:

—¡La puntilla! ¡la puntilla!

En el drama *Hernani*, se han lucido todas las partes principales de la compañía.

El emperador Carlos V. produjo indecible sensación.

—«Cómo ha crecido ese Carlitos, y qué grueso está!»—decían los espectadores.

Era un Carlos V que no hubiera cabido en el monasterio de Yuste.

A *Hernani* le han conocido algunos en la huerta de Valencia.

El público tomó parte en la representación acompañando á *Silba*.

—Ese arte de declamación—observaba un ciudadano—es insoponible; no se enliende una palabra.

—Usted conoce el francés?—le preguntaron.

—No señor.—respondió indignado,—pues por eso digo que no se entiende.

Sarah es una muger especial: pinta, declama, canta, baila y se casa, segun han dicho varios periódicos.

Finge el amor con propiedad asombrosa: arrullándose con *Hernani* lle-